

EL DILEMA DE LA DECISIÓN

por Francisco-Manuel Nácher

La decisión es siempre dolorosa, porque hay que renunciar a algo para obtener algo. Nos gustaría gozar de todas las opciones, pero no puede ser. Es preciso decidir. La vida no es más que una sucesión ininterrumpida de decisiones. Y así vamos dejando atrás posibilidades inexploradas de vida, que nunca sabremos adónde nos hubieran conducido. Y eso duele. Sobre todo, si las posibilidades escogidas, como por otra parte ocurre casi siempre, no resultan todo lo acertadas que esperábamos al adoptarlas. De ahí la importancia de desarrollar una virtud muy poco conocida y menos promocionada: el discernimiento, la capacidad de distinguir lo importante de lo que no lo es, a pesar de las apariencias, y elegir aquello.

* * *